

Alexander Jiménez M.*

Zamora, Álvaro y Guillermo Coronado (compiladores).

Perspectivas en ciencia, tecnología y ética

Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2002.

ISBN 9977-66-131-6, 288 pp.

Este libro compilado por Guillermo Coronado y Álvaro Zamora no es el primer texto filosófico costarricense en el cual se traten los asuntos de la ciencia y la tecnología; pero es el primero que los trata desde una cierta manera, una manera que esta presentación pretende poner de relieve.

Antes de tratar esa manera particular de abordar los asuntos de la ética y la tecnología, mencionaré algunos antecedentes significativos a partir de los cuales puede ser comprendido este libro recién editado.

Como antecedentes de *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética*, uno puede encontrarse con dos grupos de trabajos relativamente similares. El primero de esos grupos estaría compuesto de libros publicados por Constantino Láscaris y Claudio Gutiérrez en la década de 1970 y 1980, y por Ángel Ruiz en las décadas de 1980 y 1990. Estos trabajos contienen reflexiones acerca de la técnica, la tecnología y la ciencia desde el punto de vista de sus lenguajes, sus teorías, sus métodos y sus consecuencias sociales y políticas. Algunos de ellos constituyen valiosos intentos de síntesis teórica y otros tienen un valor fundamentalmente pedagógico.

Más allá de eso, no puede afirmarse la existencia de una comunidad de intereses y de diálogo entre Láscaris, Gutiérrez y Ruiz. Sus trabajos no son el producto de un proyecto común o una cercanía espiritual. Más bien, revelan un enorme esfuerzo personal, aunque aislado y desarticulado.

En el segundo grupo nos encontramos con libros publicados en los últimos veinte años por la Editorial Tecnológica de Costa Rica. Aquí pueden citarse libros antológicos y compilaciones como *Ética, ciencia y tecnología* (1980), *Ciencia, responsabilidad y valores* (1985), *La responsabilidad ética en ciencia y tecnología* (1987), *Dédalo y su estirpe* (1993), *Tras el término tecnología y otros ensayos* (1995), *El otro laberinto* (1997). Estos libros han sido editados en su mayoría por Édgar Roy Ramírez y Álvaro Zamora. A menudo los acompaña Mario Alfaro y en otros Guillermo Coronado. Junto a ellos ha de incluirse *Ciencia y tecnología en el subdesarrollo* (1993), escrito por Luis Camacho.

Sobre la contribución de este conjunto de libros al desarrollo de una reflexión acerca de la ciencia y la tecnología podrían hacerse varias consideraciones puntuales. Por ejemplo, que constituyen un esfuerzo valioso de reflexión en torno a unos desafíos sociales, políticos, económicos, especialmente urgentes para sociedades carenciales y dependientes. Que son una puesta al día de la bibliografía más actualizada en torno a esos debates. Que la mirada desde la cual esos libros han observado los desarrollos de la técnica, ciencia y la tecnología es una mirada ética. De hecho, no sólo los títulos de sus trabajos son ya reveladores de esa perspectiva. Los contenidos demuestran un especial interés en los dilemas morales observables en la historia moderna y reciente de las ciencias y las tecnologías.

Pero no es el caso detenernos a considerar en detalle esas características de los libros anteriores de Alfaro, Coronado, Ramírez y Zamora. Me limitaré tan sólo a señalar algunos rasgos generales de dicha producción.

Quizá lo más evidente de ese segundo conjunto de libros es la existencia de un trabajo de reflexión sostenida y enriquecida durante dos décadas. Esto revela un proyecto en marcha que, aunque ya ha dado ciertos resultados valiosos —que incluye además de libros, artículos, tesis e investigaciones que tampoco es el caso comentar ahora—, seguramente seguirá ofreciendo la posibilidad de pensar filosóficamente dilemas morales de la ciencia, la tecnología, el desarrollo.

En lo que han hecho durante veinte años es posible observar un horizonte de problemas comunes. Aunque es posible constatar variaciones de estilos, tonos y motivos en ese pensar, sigue existiendo un centro común que no es necesariamente temático ni metódico, sino *dialógico*.

Estamos pues en presencia de una comunidad de intereses, una cierta comunidad de saber construida y cuidada en torno al trabajo de profesores del Instituto Tecnológico de Costa Rica y de la Universidad de Costa Rica, y de ese grupo misterioso que es El Círculo de Cartago.

Aunque este hecho comunitario merecería un estudio demorado y cuidadoso, por ahora tan sólo puedo ofrecer el reconocimiento de mi admiración por la constancia en llevar adelante un proyecto a partir del cual han sido producidos libros, tesis, cursos universitarios, investigaciones, debates públicos, artículos periodísticos, instancias institucionales, revistas. Quiero honrar este trabajo valioso y generoso, empeñado en pensar la historia, las consecuencias éticas, las dimensiones políticas, míticas y narrativas de la ciencia y la tecnología.

Dicho esto, que tiene que ver con el horizonte frente al cual ha de comprenderse la novedad y la antigüedad del texto que presento ahora, me dispongo a contar algunas de las impresiones como lector de dicho libro.

Lo primero es el aire de familia que *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética* tiene con *Tras el término tecnología y otros ensayos* editado por Édgar Roy Ramírez en 1995. En ese libro de ha-

ce siete años se reunían artículos más o menos breves de Guillermo Coronado dedicados a pensar en torno a la historia de la ciencia. Mario Alfaro trataba asuntos ligados a la dimensión política de la tecnología y Álvaro Zamora reescribía los viejos relatos y mitos sobre la técnica, hilvanando entre ellos una trama que permitía comprenderlos y verlos, y leerlos de otra manera. Édgar Roy Ramírez pensaba acerca de los márgenes y los límites éticos de la ciencia y la tecnología.

Pues bien, el caso es que en este nuevo libro ellos siguen escribiendo sobre esos mismos temas y en un tono parecido, esta vez acompañados por dos jóvenes filósofos, Álvaro Carvajal y Juan Pablo Quesada, cuyos pocos textos enriquecen las contribuciones de aquellos.

Todo lo anterior parece mostrar que *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética* no sólo se inscribe en una especie de viejo proyecto de investigación y de diálogo, sino que comparte con algunos textos previos algunos rasgos precisos: la brevedad de los ensayos, la orientación hacia el debate público, los temas recurrentes, estilos e intereses más o menos delimitados.

Pero *Perspectivas en ciencia, tecnología y ética* es también un libro que uno puede colocar aparte por varias razones que a continuación trataré de describir.

En primer lugar, este libro es único por su carácter experimental en el tipo de escritura filosófica. Allí se encuentran varios niveles de escritura, incluyendo cronologías, biografías, *cuestiones disputadas*, cuentos, ensayos, diarios filosóficos. Esto me ha gustado mucho, sentir un cierto movimiento vivo del pensar y del escribir, además de la sensación de que todos estaban tomando riesgos al escribir y pensar de esa manera. Es como si todo el libro fuese un largo ejercicio y una aventura. No hay pues allí monografías ni artículos desarrollados. Tienen el aire de algo que está en marcha. De manera especial, eso es notable en ese luminoso y breve apartado de Roy Ramírez titulado *Apuntes éticos*.

En segundo lugar, este texto es excepcional por el tono de la mayoría de los artículos. En medio de la diversidad de registros prevalece un tono aforístico, casi minimalista. Son vistazos veloces y austeros, como fognazos, en los cuales

algo significativo es descubierto, admirado y luego relatado con una gran economía de recursos. En esos breves relatos no sobran cosas ni palabras.

Ahora bien, a ratos ese carácter minimalista y experimental me produjo una cierta perplejidad, una extrañeza incómoda. Es cierto que los compiladores tienen el cuidado de advertirnos acerca de la pluralidad de visiones, horizontes y motivos presentes en el trabajo. Además, Coronado y Zamora se encargan de recordarnos el carácter vasto y dinámico de la realidad y la diferencia de marcos conceptuales y enfoques en los seis autores. Pero estas advertencias y constataciones no parecen suficientes para responder a las varias preguntas que uno puede hacerse a propósito de la mezcla de los registros de la escritura.

¿Es posible conciliar en un breve libro registros tan dispares como la crónica, el diario, el cuento, el ensayo, la biografía y la cronología, sin que el conjunto sufra disloques y asimetrías? La tentación de responder diciendo que si están allí juntos es porque pueden estar juntos es mucha; pero es pobre como argumento. A menudo algunos están juntos bajo esquemas de sometimiento o de subordinación ética y teóricamente reprochables.

Aquí puede citarse esa broma de Borges que hizo tanta gracia a Michel Foucault. Es la historia de una "cierta enciclopedia china" en la cual está escrito que los animales pueden dividirse en un conjunto inconjuntable de seres que *pertenecen al emperador, que se agitan como locos, que de lejos parecen moscas, embalsamados, amaestrados, sirenas, perros sueltos, innumerables*. Foucault reconocía el carácter encantador de esta enumeración improbable; pero decía que era imposible pensarla. No era posible encontrar una ligazón entre esos tipos de animales. Era imposible un sitio en el cual esos animales fuesen vecinos. Leyendo este libro es eso lo que a ratos he sentido. Que no era posible encontrar un suelo común a textos que este libro reunía un poco forzadamente.

No sé si es un anacronismo exigirle a un texto que guarde una relativa unidad y simetría. Puede ser. En todo caso, sólo cumplo con mi deber de lector reconociendo que por momentos he sentido el desasosiego producido por transiciones, de unos artículos a otros, violentas e inesperadas.

Quizá tenga algo que ver el hecho de que aunque algunos de los artículos fueron escritos directamente para este libro, la mayoría fue producida en medio de circunstancias disímiles y a propósito de discusiones y debates dispares.

Pero la perplejidad experimentada no significa más que eso: una sensación de estar ante elementos que no podía articular fácilmente.

Es fácil asentir a la idea de que cuando alguien escribe algo, eso que ha sido escrito ha de tener una cierta suficiencia y bastarse por sí mismo. La idea es que el escritor o el autor no ha de andar defendiendo su texto como un padre a un hijo pequeño e indefenso. Pero asentir a eso no significa que quien escribe ha de callarse en adelante o desatenderse de todo aquello que su escrito pueda provocar o suscitar.

Puesto que algunos de los artículos, además de la perplejidad, también me han provocado preguntas, me gustaría terminar esta presentación señalando algunas de ellas.

A Guillermo Coronado y Álvaro Zamora me gustaría preguntarles por el valor del conocimiento precientífico en la elaboración del conocimiento científico, pues da la impresión de que mientras Coronado estima que es la de ser un obstáculo epistemológico, Zamora reconoce un potencial enorme en él. Allí mismo podemos preguntarnos por el valor de los mitos en el conocimiento de la realidad.

Mario Alfaro se confiesa humanista en uno de sus artículos. En otro defiende la necesidad de una ética planetaria en la cual no se privilegie ninguna forma de vida particular. Mi pregunta tiene que ver con su forma de articular el humanismo, de cualquier signo, con la radicalidad de una ética planetaria que no discrimina o que considera irrelevante al tipo de vida que sea el caso.

A Roy Ramírez querría preguntarle por el valor pedagógico y moral de los desastres. ¿Se puede aprender de los cursos de acción erróneos? Y si sólo en los mínimos morales podemos hacer radicar obligaciones y deberes ¿cuál es el valor de tu invitación a la beneficencia y a la benevolencia?

Les doy las gracias por haberme invitado. Les pido disculpas por no comentar uno por uno los artículos. Son sesenta y la mayoría tratan asuntos acerca de los cuales no tengo mayor competencia.

Sólo he querido vincular este libro con una tradición valiosa de pensamiento e investigación, con un proyecto que lo precede y que, sin duda, lo superará. A quienes no lo han leído aún, sepan que hay un gozo y unas sorpresas especiales en la lectura de este extraño libro.

Nota

- * El día 7 de agosto del 2002, en el Centro Cultural de España, se llevó a cabo la presentación pública de este libro. Además de A. Jiménez, participaron Ivonne Robles y Arnoldo Mora. Sus intervenciones también se incluyen en este número. (N. E.)